

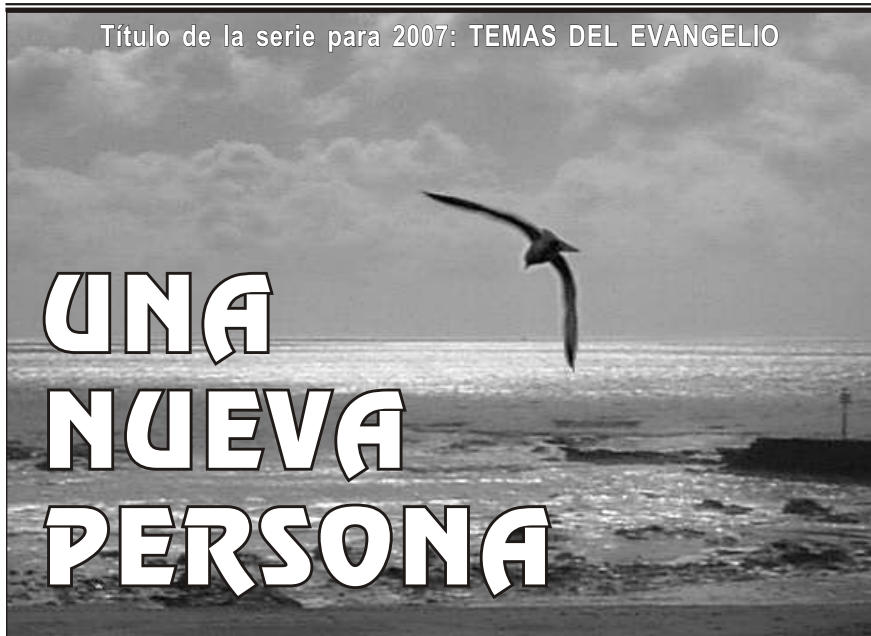
EL SEMBRADOR

LA SEMILLA ES LA PALABRA DE DIOS (Lucas 8:11)

1° de Abril de 2007

Año 113, Número 759

Título de la serie para 2007: TEMAS DEL EVANGELIO



MUCHOS darían gran parte de lo que poseen, si se les pudiera asegurar un nuevo inicio para su vida, donde todo su ayer quedara olvidado. Decisiones equivocadas, acciones grabadas en su conciencia y logros que los avergüenza, hacen su hoy un tanto imposible de afrontar.

Por ello, algunos cambian de trabajo, de casa y aún de ciudad. Otros buscan una nueva fisonomía, un nuevo nombre y un cambio de papeles que los identifiquen ante su nación, pero es en vano: si algo hicieron mal, si hay alguien de quien quieren esconderse, tarde o temprano, son hallados y su ayer cae con fuerza sobre su presente, y su futuro queda hecho pedazos.

¿Hay una solución para este problema? ¿Hay alguien que pueda asegurarnos que nuestro pasado puede ser borrado y que podemos iniciar de nuevo con limpia conciencia y un ayer sin errores?

EL PROBLEMA

EL apóstol Pablo tenía el problema muy claro ante sus ojos. Él escribió de sí mismo: *Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien* (Romanos 7:18). Aceptar esta verdad es difícil, significa renunciar a todo esfuerzo de mejora basado en la fuerza de voluntad humana. Podrán lograrse cambios, pero no serán duraderos, ni borrarán el pasado que siempre seguirá con nosotros.

Dios llama a esto **PECADO** y nos indica que somos:

1. Pecadores por nacimiento.

Nos dice que *el pecado entró en el mundo por un hombre* (Romanos 5:12), pero no culpemos a Adán de esto, lo que él nos demostró, es que tenemos una deficiencia, un hueco que sólo Dios puede llenar.

Adán y Eva, estando solos ante Satanás, no tuvieron los argumentos ni la fuerza de voluntad para decir: No, ante la tentación, y el pecado se hizo presente al desobedecer la orden divina.

2. Pecadores por decisión.

El Señor Jesús fue muy claro al señalar que, ante sus ojos, el pecado que cuenta es: *No creen en mí* (Juan 16:9).

No llamemos a Dios injusto por crearnos con un vacío. Esta necesidad innata en nosotros es para

que usemos el libre albedrío del que fuimos dotados para elegir llenarlo con Dios, o con Satanás. No hay una tercera opción.

Adán y Eva, así como los demás seres humanos, al llegar a su edad consciente y ejercer su libre albedrío, deciden investigar cómo es el camino alternativo que Satanás llena de múltiples ofertas agradables a los sentidos y satisfactorias al ego; y rechazan a Dios.

3. Pecadores por acciones.

La Palabra de Dios es clara al definir al pecado así:

Pecado es *infracción de la ley* (1 Juan 3:4).

De seguro usted conoce la ley de Dios dada por Moisés. Entre los “diez mandamientos” (Éxodo 20:1-17), están: No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás, No codiciarás. Estos fueron presentados por Cristo en el “Sermón del Monte” (Mateo 5:17-48) en un contexto más amplio; pues para Dios, ya es pecado cuando la acción se piensa en el corazón. ¿Es usted culpable de infringir uno de ellos? ¡Ya es culpable de todos (Santiago 2:10)! Así lo ve Dios.

Pecado es *toda injusticia* (1 Juan 5:17).

Toda decisión y toda acción que, directa o indirectamente, afecte negativamente a otros, para Dios es injusticia, porque lo que

somos y tenemos, él nos lo ha dado para que lo compartamos, es decir, para que lo usemos únicamente para bien de los demás.

Tal vez piense que esto es ser muy exigente, pero el ejemplo lo tenemos en Dios mismo *que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos* (Mateo 5:45). ¿Alguna vez ha tomado una decisión egoísta o ha negado su ayuda a un semejante en verdadera necesidad? Entonces, para Dios, ¡es pecador!

Pecado es *saber hacer lo bueno, y no hacerlo* (Santiago 4:17).

¿Alguna vez le ha ordenado su médico cuidar la dieta porque tiene un malestar cardíaco o porque es diabético? No hacerlo es pecado: es perjudicar el cuerpo que Dios le ha prestado. ¿Fuma o bebe? Sabe que esto es perjudicial a la salud; entonces, hacerlo, es pecado: está usted acortando la vida que Dios le ha concedido. Estos son unos ejemplos de muchas cosas que “sabemos”, pero no “hacemos”. Si nuestra experiencia y nuestro conocimiento no modifican para bien nuestro actuar diario, ante Dios, ¡somos pecadores!

Pecado es *todo lo que no proviene de fe* (Romanos 14:23).

No sólo la ciencia humana y nuestra propia experiencia nos dicen qué hacer; ¡también lo hace

Dios! Pero si con tanta facilidad se desobedece al médico, al nutriólogo o al terapeuta, ¡cuánto más a Dios!

Muchos leen la Biblia y tal vez saben varias partes de ella de memoria, pero lo triste es que no las cumplen. Para Dios esto es no tener fe, es decir, es no obedecer lo que él nos dice; y a éstos, ¡Dios los llama pecadores!

Pecado es *el pensamiento del necio* (Proverbios 24:9).

Aclaremos que, en la Biblia, necio es todo aquel que dice *en su corazón: No hay Dios* (Salmo 14:1); y esto abarca a todos los que, de palabra o por sus hechos, desconocen la presencia de quien, un día, *juzgará al mundo con justicia* (Hechos 17:31); pues viven sin reconocer que tendrán que dar cuenta a Dios por todos sus pensamientos y sus actos.

Tal vez dirá: No puedo ser culpado de pecado por no obedecer lo que dice la Biblia, ¡nunca la he leído! Entonces, es culpable de descartarla como la voz de Dios, y todo aquel que no busca a Dios y anhela oír su voz para obedecerla, para Dios, ¡ya es pecador!

LA SOLUCIÓN

Tal vez ya llegó a esta conclusión: Usted me está diciendo que mi caso es más negro de lo que pensaba. Si esto es así, el Espíritu

de Dios está actuando en su corazón para convencerlo de pecado (Juan 16:8); pero esto tiene como único fin llevarlo al arrepentimiento para que deje de hacer esfuerzos vanos para borrar lo que es y llegar a ser UNA NUEVA PERSONA.

El mismo Dios que señala: *Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios* (Romanos 3:23), añade que podemos ser *justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre* (Romanos 3:24,25).

Lo que Dios ofrece hacer por nosotros es un cambio total y completo, borrando todo nuestro ayer, pues no hay quien perdone pecados como lo hace nuestro Dios, quien *sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados* (Miqueas 7:18,19).

Dios, no sólo desaparece nuestro ayer ante sus ojos, también cambia nuestra condición de pe-

cadore, pues nacemos de nuevo al ser *creados en Cristo Jesús para buenas obras* (Efesios 2:10), también, la sangre de Cristo *limpiará nuestras conciencias de obras muertas*, para servir al Dios vivo, y nos hará *aptos en toda obra buena* para hacer su voluntad (Hebreos 9:14; 13:21).

Esto asegura que toda presencia de pecado en nuestro corazón, en nuestra conciencia y en nuestra capacidad para obedecer, puede ser eliminada.

¿No es esto ser verdaderamente UNA NUEVA PERSONA?

LA CONDICIÓN

¿Qué se requiere para que Dios opere este cambio? **Arrepentimiento**, es decir, dolor por el ayer. **Confesión**, es decir, declararnos pecadores y merecedores de castigo. **Fe**, es decir, creer en el poder transformador de Dios y en la virtud de la sangre de Cristo para hacernos una nueva criatura.

¿Hay algo que impide que usted dé estos pasos hoy?

Publicado desde
1° de Agosto, 1894

“EL SEMBRADOR”
La Semilla es la Palabra de Dios

Publicación
Trimestral

Por más de 112 años, nuestro **objetivo** ha sido presentar, tomando como base la Biblia, la salvación que Dios ha provisto para el hombre. Se mandará una suscripción gratuita a todo aquel que nos la solicite. Haga sus pedidos a:

“EL SEMBRADOR”,
Apartado Postal 28,
94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail y Página Web:
elsembrador@elsembrador.org.mx
www.elsembrador.org.mx

Talleres y Oficinas en:
Sur 9, N° 328, Orizaba, Ver.

Editor y Distribuidor:
William Eglón Harris Milton.

Registros:
Certificado de Licitud de Título:
9283.

Certificado de Licitud de Contenido: 6504.
Reserva a Título de Derechos de Autor: 003400/95.

ADSCRIPCIÓN: Unión de Iglesias que se reúnen en el Nombre del Señor Jesucristo, A. R.